

P AÑOS CALIENTES. En el número anterior de "SIC", y en el artículo MORALIDAD se afirmaba que la política con frecuencia, perdido su elevado fin, se convierte en máquina de turbios manejos. Los éxitos momentáneos seducen a algunos, pero no caen en la cuenta que lo que sobre INMORALIDAD se levanta, la misma INMORALIDAD lo apalsta. Lo que sucede en los individuos, con efectos más amplios acontece con las naciones y cuando rebasando las fronteras nacionales, el procedimiento arraiga en el organismo internacional por excelencia, entonces la catástrofe es total. Las Naciones Unidas tienen de unión nada más que el salón donde celebran sus sesiones plenarias; pero las ideas, las normas de conducta en los puntos básicos son opuestas y aquello se parece al campo de Babilonia con trazas de convertirse en campo de Agramante.

Las Naciones Unidas han prevaricado. Han tenido dos clases de pesos y medidas. Han levantado su voz airada contra los débiles y han callado ante el fuerte. Han sido crueles con algunas naciones correctas y han extremado sus atenciones con otras malcriadas. Y todas han prevaricado: unas, porque introdujeron el sistema y lo apoyaron; otras, porque haciendo traición a su conciencia, se callaron y siguieron gregariamente la ruta del pastor mayor.

Rusia ha sido desde el primer día el niño malcriado de las Naciones Unidas. Ha hecho lo que ha querido. Ha mentido, ha insultado, ha detenido con sus vetos más de 40 iniciativas, ha amenazado y ha impuesto su voluntad. Por ese camino han llegado las cosas a un término imposible. Ya la situación empeora por días. Stalin, edición aumentada y mejorada de Hitler, no entiende de apaciguamientos. Si se le concede lo que pide, mal. Un nuevo Munich no soluciona el problema. Si no se le concede, el niño malcriado es fuerte y ha agrupado en torno suyo naciones lacayas que forman con su población más del 50% de la humanidad. Amenaza y golpea ya. Para muestra ahí está Corea.

El momento es terriblemente crítico: no se le ve la solución. La inmoralidad tiene que dar su fruto: por cierto bien desabrido y amargo. La guerra viene... Y ahora, gobernantes, aprended la lección. Dos guerras mundiales en el lapso de 25 años no han sido suficientes para que cambiemos de rumbo y procedimientos. Ya viene encima la tercera; quiera Dios que se cumpla aquello de que: "a la tercera va la vencida".

S OCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES. "Me están urgiendo a que éntre en una Sociedad protectora de animales; ¿qué opina la Iglesia sobre ello?"

1º) Es evidente que el hombre no debe maltratar a los animales por puro capricho. El atormentarlos por gusto, el torturarlos por pasatiempo, denota una naturaleza cruel y poco educada.

2º) Lo que no se puede admitir es que se invo-

quen derechos de parte del animal. Sólo una persona física o moral, es sujeto capaz de derechos. No los tienen ni los minerales, ni las plantas ni los animales. El derecho (?) del ser irracional está en servir al hombre; ese es el círculo en que se mueve su actividad. La res que se sacrifica, el pájaro que se caza: el canario que se aprisiona en la jaula; la orquídea que se corta en el tronco, los vegetales que se sirven en la mesa, no pueden alegar ningún derecho, porque toda su razón de ser estriba en servir al hombre en sus necesidades y conveniencias.

3º) Lo que sí es extraño que los hombres sientan tanta conmiseración y lástima por los perros y en cambio sean tan insensibles con las miserias del hombre y del niño. Este sentimentalismo, sobre todo perruno, nació en Inglaterra, mientras allí mismo, en sus fábricas, centenares de miles de obreros no tenían ni la suficiente luz, ni la suficiente ventilación ni el suficiente salario; mientras en Irlanda y en las Colonias los hombres sufrían cárceles y vejámenes. Los que toleraban y tal vez aplaudían estos atropellos con ojos secos y corazón de hierro, lloraban inconsolables ante el perro que cojebaba y el gato aporreado. Bien está el que se cuida de los animales; pero antes, mucho antes y con absoluta preferencia están los hombres.

4º) Hay manera de llegar a la raíz de la solución. Si nosotros educamos al hombre para que se venza a sí mismo, para que reprima sus movimientos, para que en todos sus actos se deje guiar por la razón, sobre todo ilustrada por la fe, no harán falta asociaciones de esa índole. La Iglesia no condena semejantes asociaciones; pero resulta un poco grotesco esa ternura para con los animales, junto a esa dureza con los hombres. Antes que Sociedad Protectora de animales urge la Sociedad protectora de los hombres. A nadie hagamos daño físico y mucho menos moral. Pero a quien por estricto deber no le podemos hacer daño y estamos obligados a hacerle el bien es al hombre.

S EMBRAR EL PETROLEO. Hace un decenio estuvo de moda en Venezuela la expresiva frase del economista Adriani: TENEMOS QUE SEMBRAR EL PETROLEO.

El ilustre hijo de Zea quiso expresar con ello que los enormes ingresos fiscales que nos proporcionaba el petróleo había que emplearlos en resucitar la

vida agrícola que el mismo petróleo había venido a malbaratar. En efecto: grandes sectores del campesinado se habían volcado a los campos petroleros, donde vivían, por gracia del petróleo milagroso, una vida fastuosa, que necesariamente ha de ser corta, pues ha de llegar infaliblemente el día en que el petróleo se agote. Además, en las grandes ciudades, el Gobierno, rico por las rentas del petróleo, ha creado una inmensa burocracia. Las ciudades son ricas, dispensarios y empleados bien retribuidos. ¿Por qué morir en el campo solitario, laborioso, frugal, muchas veces inclemente y hasta insalubre? Ello provocó un ingente problema social que se conoce con el nombre de EXODO RURAL; problema que no es exclusivo de Venezuela, pero que las circunstancias del petróleo y nuestra exigüidad demográfica hicieron por un momento singularmente peligroso.

SEMBRAR EL PETROLEO suponía encauzar la riqueza que milagrosamente nos venía de nuestras minas, no hacia la burocracia, no hacia la importación de toda clase de objetos de lujo, productos industriales y hasta alimenticios del extranjero, sino construir carreteras y ferrocarriles, abrir el camino hacia las regiones agrícolamente ricas de la República, fomentar la cría y modernizar en toda forma nuestra rudimentaria agricultura.

Hace apenas un mes recibimos en este sentido uno de los más sinceros consuelos de nuestro sentido patriótico y nacional. Viajando en automóvil de Caracas a San Carlos, por maravillosas carreteras pavimentadas; de San Carlos a Acarigua y de Acarigua a Barquisimeto, por carreteras de tierra espaciales, bien conservadas, nuestros ojos descansaron sorprendidos alegremente por un mar de planicies verdes y cultivadas. Los pueblos del llano, que habíamos conocido bajo la plaga del paludismo, resurgen ahora a una nueva vida: las casas se modernizan y se pintan; corren veloces por la carretera automóviles de lujo y gigantescas gandolas cargadas de madera; y en lontananza se divisan sobre las planicies sembradas de arroz las gigantescas segadoras y trilladoras.

Hemos recibido por vez primera la sensación de que se está SEMBRANDO EL PETROLEO; de que el llano ha sido surcado por los tractores y ha surgido una red de carreteras comparable con el camino de las arterias y las venas en el cuerpo humano; de que la agricultura da repentinamente un

salto gigante de sus formas primitivas a los estilos más modernos de cultivo y la recolección. Nos hemos sentido felices al ver que por fin los dineros del petróleo no van a retornar a los mercados norteamericanos para comprar joyas, juguetes, automóviles de lujo, potes de conserva y hasta las papas con que se ha de alimentar el pueblo venezolano.

Se ha iniciado un cambio sabio y prudente. El único camino que puede librarnos de los peligros del milagro petrolero. Camino que no debe interrumpirse.

LA POBREZA DE LOS COMUNISTAS. Hubo un tiempo en que los seguidores de Marx, y los actuales stalinistas, intentaron ganarse a las multitudes fingiendo un desprendimiento total de las riquezas y comodidades. Todo lo daban para beneficiar a los proletarios, a los pobres obreros, a quienes explotaba la burguesía comodona y adinerada. Ellos, los comunistas, eran sobrios; profesaban pobreza más que franciscana; se quitaban la ropa y se quedaban sin comer, para poder remediar las necesidades de sus hermanos los obreros.

La habilidad comunista logró durante un corto tiempo hacer creer tanta caridad y desprendimiento. Pero bien pronto se vió que aquello era todo propaganda y palabras vacías. En todas partes los jefes más destacados, y los líderes más descarados del marxismo no tienen rubor en vivir en plano de absoluta burguesía; y en hacer alarde de la vida satisfecha, regalada y de millonarios que suelen todos ellos darse en Europa y en América.

Es amargante, por ejemplo, el espectáculo que acaban de dar en New York, los miembros de la delegación comunista china que fué a las Naciones Unidas. Mientras el pueblo chino se muere en la mayor indigencia, y mientras miles de soldados chinos son empujados a los horrores de una guerra sin cuartel, en lo más crudo del invierno, nos informa la prensa de una noticia que queremos transcribir íntegra sin más comentario. El lector deducirá su propio comentario al leer lo siguiente:

“Nueva York, diciembre 20.— (UP).— la delegación de nueve miembros que envió China Comunista a las Naciones Unidas durante su permanencia de 26 días aquí gastó dinero como si hubiera estado constituida por acaudalados capitalistas.

Cuando el General Wu Shiu Chuan y sus colegas partieron ayer de regreso a Pekin, su equipaje pesaba 1.200 kilos, consistentes en artículos de lujo comprados en tiendas elegantes de Manhattan.

Cuando los delegados llegaron de Pekin vestían modestamente. Los siete hombres llevaban abrigos negros, baratos y dos mujeres vestían abrigos de piel muy usados. Pero al partir lucían lujosas, elegantes y costosas y las mujeres ostentaban orquídeas.

Para pagar el enorme exceso del equipaje, (el peso permitido para cada pasajero fué transportado gratuitamente por la British Overseas Airways) el general Wu pagó con dos billetes de a mil dólares

cada uno y le devolvieron 379 dólares.

El equipaje contenía artículos casi imposibles de obtener en China y Rusia comunista como aparatos de radio, libros, fonógrafos, máquinas fotográficas, utensilios de cocina y ropa.

A los dos chóferes de las Naciones Unidas que les sirvieron durante su permanencia aquí, los chinos les dieron cien dólares de propina a cada uno."

Y esa noticia se complementa con esta otra, suministrada también hace pocos días por la prensa:

"Los sirvientes del Hotel Waldorf Astoria, el mejor de Nueva York. La mayoría de los cuales son veteranos de la segunda guerra mundial, se muestran resentidos por las grandes fiestas que dan los delegados comunistas chinos allí.

Uno de ellos fué llamado por el jefe de la delegación roja, quien le pidió los diarios del día. El sirviente le llevó el New York Times, el Mirror y el Herald Tribune. El delegado chino les dió una ojeada y dijo: "No, son estos los que quiero, sino un Daily Worker, el diario comunista".

El sirviente se retiró, tras de decirle al delegado rojo:

"Lo siento, señor, pero ese periódico no lo tenemos en el hotel. Tendrá usted que buscarlo por su cuenta..."

EL EJERCICIO DE LA ABOGACIA ha sido el tema abordado recientemente en nota editorial de nuestro colega capitalino "La Esfera". Y muy oportunas, al par que atinadas, son las consideraciones de dicho editorial. Algo tan sagrado como la defensa de las leyes que regulan el bienestar social, así como la competente y honrada interpretación de las mismas, no puede exponerse al mero capricho oportunista e ignaro de las turbas; y menos sacarse a público debate periodístico y a críticas que solivianten los ánimos y tuerzan la sana reflexión del pueblo sencillo.

Pero, para que los que ejercen semejante delicadísimo poder tengan derecho al justo respeto de la prensa, y para que sus determinaciones y sentencias sean acogidas con la debida seriedad y beneplácito, es menester que jueces y abogados unánimemente se esfuercen por actuar con justicia, honradez e independencia. Y que una actuación así vaya poco a poco exterminando ese vaho denso de "jujú" o chanchullo, que la población venezolana considera el medio natural y propio en que se mueven nuestros abogados y tribunales.

Transcribimos a continuación la sensata nota editorial antes mencionada. Dice:

"Las elecciones que acaba de efectuar el Colegio de Abogados del Distrito Federal prestan nueva actualidad al tema de los abusos que se vienen cometiendo en el ejercicio de la abogacía. Este fué el tema al cual dedicamos reciente comentario editorial, calurosamente acogido en todos los círcu-

los que han sufrido en carne propia las consecuencias de esa grave situación, y entusiastamente aplaudido también por los juristas honorables que ponen la integridad y el prestigio del nombre por encima de los beneficios económicos inmediatos que pudieran obtenerse violando las normas éticas de la profesión.

"Es muy triste expresar que de las Universidades de Venezuela salen anualmente promociones de un nivel cada vez menos levantado. Como es lógico, en cada grupo que se gradúa se destacan elementos honrados, capaces, preocupados por el mejoramiento colectivo y por el ejemplar desarrollo de una actividad socialmente útil. Pero abundan también, y quizá en proporción mayoritaria, los ineptos e inescrupulosos, que ven el título como patente de corso que les garantiza impunidad para sus depredaciones. El resultado son los casos frecuentes en que el médico, el ingeniero o el abogado traicionan al cliente y no le prestan los servicios adecuados, exigiendo en cambio remuneraciones arbitrarias.

"Especialmente en la abogacía se practican ataques descarados. Hay entre nosotros abogados que hablan de honorarios de centenares de miles de bolívares con absoluto desparpajo, a pesar de que sus habilidades profesionales son nulas, o de que el cliente no ha recibido ningún beneficio de la actuación de su apoderado. Poco a poco se ha ido tejiendo una tupida red de complicidades ilícitas que se convierten en azote de la ciudadanía y en terror de los tribunales de justicia. Existe una absoluta carencia de responsabilidad moral en la mayoría de quienes ejercen esa profesión que fué antaño en Venezuela, y que aun lo es en otros países, sinónimo de integridad y de selección espiritual.

"Si alguna realidad ha de tener el Colegio de Abogados, y si en alguna forma ha de conquistar extendida influencia social, sería a través de una celosa vigilancia de las prácticas profesionales, para poner coto a la piratería en los tribunales. Por su parte, como dijimos hace poco, la prensa debe llegar a un acuerdo para no permitir que sus páginas sean utilizadas como instrumento de coacción y como vehículo especulativo por quienes forman escándalo en torno a los procesos judiciales.

"Bastaría con poner en vigencia efectiva los postulados éticos que rigen el ejercicio de la abogacía para poner término a tales abusos. No es preciso inventar nuevas reglas, ni crear códigos originales, porque tienen larga data en Venezuela los principios de la moral profesional. Corresponde, pues, al Colegio de Abogados dar muestras de su actividad y de su eficacia a través de una enérgica y constante intervención en las cuestiones que impliquen violación de las normas éticas del oficio. Esa sería la mejor justificación de su existencia, y el mejor título a la consideración y al respeto de la sociedad".